

VÍCTOR ALONSO ROCAFORT, *Retórica, democracia y crisis. Un estudio de teoría política*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2010. 413 páginas.

Este libro estudia una temática de sumo interés para la teoría política contemporánea. La recuperación de la tradición retórica y humanista es el *leit motiv* de este excelente ensayo escrito por el profesor Alonso Rocafort. Nos encontramos ante uno de los textos más vivos y profundos de la actual teoría política en España, con una notable capacidad para la *inventio* y una rigurosidad digna de encomio. Es un libro que, además, está muy bien escrito. Su lenguaje es sencillo y con un castellano pulcro que hace su lectura fácil y agradable, cosa que no contradice su profundidad y complejidad.

Del mismo modo, desde un punto de vista formal, destaca su correcta distribución de los capítulos así como el adecuado índice analítico que lo acompaña. Un trabajo extra por parte del autor que dice mucho de la seriedad y el cuidado con el que se toma su trabajo, algo muy de apreciar en estos tiempos rápidos y ligeros que vivimos.

Si nos adentramos en la temática del libro, lo primero que hay que señalar es su originalidad ya que recuperar la retórica mediterránea, de clara influencia sefardí, para reflexionar sobre la ciudadanía democrática supone uno de los retos más novedosos ante los que se enfrenta la teoría política contemporánea. Una recuperación

que sigue la estela abierta por el profesor Javier Roiz en España¹.

El libro se compone de ocho capítulos y un epílogo. El primero, titulado “Fronteras para una nueva ciencia”, supone un recorrido por la historia y el presente del proceso de institucionalización de la Ciencia Política y su relación con la Teoría Política. Una aproximación de carácter fronterizo que apuesta por una “comprensión del estudio de la política que logre dejar obsoleta la noción de disciplinas y subdisciplinas rígidamente separadas” (p. 72). Una apuesta audaz y atrevida que pretende ir más allá de la idea ya clásica de las mesas separadas de las que nos hablara Gabriel Almond (1911-2002) en su conocido texto.

El segundo capítulo supone “Una defensa de la teoría política” anclándola en la idea de tradición de discurso que elaborara Sheldon S. Wolin allá por los años sesenta del pasado siglo². Una perspectiva teórica que se caracteriza por mostrar las continuidades que se dan en el pensamiento político a lo largo de su historia, pero también sus discontinuidades, de ahí la necesidad de la “innovación, la originalidad y la imaginación” (p. 112) para desplegar un conocimiento teórico adecuado. Tirando de este hilo hará un recorrido por autores tan dispares como Leo Strauss

¹ Javier ROIZ, *Sociedad vigilante y mundo judío en la concepción del Estado*, Editorial Complutense, Madrid, 2008.

² Sheldon S. WOLIN, *Politics and Vision. Continuity and Innovation in Western Political Thought*, Princeton University Press, Princeton, 1960.

(1899-1973), Eric Voegelin (1901-1985), Hannah Arendt (1906-1975) o Sheldon S. Wolin que, pese a sus diferencias —tal y como el propio Alonso Rocafort reconoce—, tienen en común su clara defensa de una *teoría política genuina*. Un recorrido que supone un homenaje, merecido diría yo, a “aquellos teóricos de la política que a lo largo de los últimos años han sido atacados por su compromiso a la hora de estudiar a los clásicos” (p. 112).

El tercer capítulo se adentra en el pensamiento de Hannah Arendt y su relación con una perla perdida como fue Walter Benjamin (1892-1940). Tras señalar el legado judío que estos autores encarnan, y que comparten con otros autores más coetáneos como el citado Wolin o Seyla Benhabib, Alonso Rocafort nos invita a una “recuperación de la retórica del Mediterráneo” (p. 141); una teoría política en donde la política no queda identificada con la guerra ni con la lucha, sino con la palabra y la *isegoría*. Y para hacer este recorrido nos aproxima a la obra de dos grandes maestros de la retórica democrática como son Marco Fabio Quintiliano (*circa* 39-*circa* 95) y Giambattista Vico (1668-1744).

Así, el capítulo cuarto supone un estudio locuaz e inteligente del pensamiento de Quintiliano como rétor de una teoría política centrada en el gobierno de los ciudadanos; una asignatura pendiente que cobra protagonismo con el retorno del pensamiento retórico³. Un gobierno del ciudadano en donde la retórica queda relacionada con la filosofía y con el *ars bene*

dicendi. Una mirada en la que no solo se vincula *ser una persona honrada* con *ser un buen ciudadano* y con *ser un orator* (p. 177), lo que choca con nuestras actuales divisiones, sino que, además, demuestra su lado inclusivo al incorporar el mundo infantil —el de los infantes, es decir, el de quienes no hablan—, al sentido de una democracia más profunda (p. 168).

En el capítulo quinto, y tras contarnos el viaje que se da en la retórica desde la época clásica hasta el renacimiento y el inicio de la modernidad, nos adentramos en la obra de Giambattista Vico. Tras un breve, pero bello, recorrido contextual por el Nápoles de la época, nos dibuja una mirada de Vico que se aleja de las versiones románticas y antimodernas, invitándonos a verlo como un pensador humanista y retórico, crítico con el cartesianismo (aunque no anti-científico, aclaración muy interesante, por cierto) y defensor de un ciudadano democrático caracterizado por la imaginación, la sensibilidad (p. 218) y la imperfección (p. 210) en la que se apuesta por una ciudadanía más compleja, completa, humilde (p. 231) y, a la vez, comprometida con lo público. Una recuperación de Vico en donde la atención a la tradición sefardí tiene una destacada función (p. 227).

Tras este excursus histórico, el capítulo sexto nos devuelve a una época más cercana, al siglo pasado, a través, de nuevo, de la obra de Arendt y de su concepto de libertad. Como ocurriera con los anteriores autores es preciso reconocer el magnífico recorrido que hace por su obra. Es excelente el manejo que tiene de la obra de

³ José Luis RAMÍREZ, “El retorno de la retórica”: *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, n.º 1 (2001).

Arendt, aportando cuestiones novedosas y originales sobre todo a partir de la lectura de *La vida del espíritu* y de sus reflexiones sobre el juicio que abre nuevas perspectivas para su comprensión. Como señala Alonso Rocafort:

El acercamiento musical que Arendt entreabre en su obra, su firme compromiso con la libertad de movimiento en el mundo y sus propias ambigüedades a la hora de llevarlo al pensamiento, suponen un antídoto frente a las amenazas que se ciernen sobre la libertad (pp. 265, 266).

Y continúa diciendo: “El respeto a la pluralidad comienza en el gobierno del propio ciudadano” (p. 266).

Después de recorrer los autores que han ido confeccionando la tradición retórica mediterránea, el libro hace una parada con la intención de reflexionar sobre la sustancia de lo político. Una aproximación que nos ayuda a entender las diferencias entre la tradición retórica defendida y otras formas de acercarnos a la democracia. Para ciertas concepciones teórico políticas, incluida la del propio Michel Foucault (1926-1984), la política es entendida como lucha, contienda y guerra, aunque sea a través de medios pacíficos (pp. 290ss.). Sin embargo, para la de origen retórico, la política remite a la capacidad de los ciudadanos para compartir el poder: “En esta política frágil, la confianza reside en las capacidades de los ciudadanos, en la convivencia de sus opiniones plurales y en su éxito a la hora de ponerse de acuerdo” (p. 317).

Finalmente, el capítulo octavo es una aproximación al pensamiento de Wolin, el cual es visto, lúcidamente, como un “continuador” de Arendt. Una continuación que se va a ir desgranando a lo largo de todo el capítulo y que recorre el conjunto de la obra de Wolin, que es rastreada de forma minuciosa a través de categorías como la de “democracia fugitiva” (p. 345) o la de “equidad” (p. 336). Y todo ello pese a las distancias que el mismo Wolin va a plantear en relación a la obra de la pensadora judía. Esta tensión es uno de los puntos más álgidos del libro, recreando una mirada compleja y locuaz.

Por último, el libro acaba con un epílogo referido a la “Crisis de la política en el siglo XXI” que tiene como propósito sintetizar el sentido del libro y de su defensa de la teoría política. Como dice el autor:

La teoría política...no es un programa político, ni un paradigma. Es una sabiduría de siglos, capaz de retomarse también, una vez más, hoy día de maneras diversas como *counterpoison* frente a tanta crisis. Pero no hay recetas (p. 374).

No obstante, que nos encontremos ante un libro de una talla intelectual enorme y de referencia para la teoría política contemporánea no significa que no tenga, desde nuestro punto de vista, ciertos huecos en su desarrollo. Por ejemplo, podría haber sido de interés haber incluido en las referencias a las críticas al contractualismo, y su correspondiente apuesta por la capacidad ciudadana, las reflexiones que una teoría política humanista y judía, aunque

no retórica en su sentido estricto, como Martha Nussbaum ha planteado sobre este menester y sobre otros asuntos relacionados como el relativo a las emociones y la racionalidad⁴. Del mismo modo, hay una cuestión que queda pendiente y que sería interesante desarrollar en posteriores estudios: la vinculación entre la retórica y la teoría política de Wolin. Es decir, ¿es factible considerar a Wolin como un retórico o más bien tiene una aproximación cercana a esta, pero no anclada en dicha tradición? Es cierto que responder a dicho interrogante ocupa más de un capítulo de un libro, de ahí que lo apuntemos como vía de trabajo para futuras reflexiones. Y, por último, nos parece problemática la constante forma de hablar de la modernidad en singular como si solo existiera *una* modernidad. Seguramente, hubiera sido más adecuado hablar de modernidades, en plural, pues no solo

describe mejor la realidad sino que, además, permite incluir dentro de esta a la propia retórica porque, si no, pareciera que la retórica no tiene nada de moderna cuando, realmente, como muy bien señala el autor en ciertos momentos, la retórica es parte fundacional de cierta modernidad. Y no pequeña.

En cualquier caso, nos encontramos ante una obra espléndida; un libro que nos incita y nos ayuda a pensar a través de la teoría política genuina; un trabajo que es muy capaz de explicar satisfactoriamente la tradición retórica mediterránea siendo, probablemente, una de las mejores obras de la teoría política contemporánea a la hora de abordar la recuperación de dicha tradición.

FERNANDO FERNÁNDEZ-LLEBREZ

⁴ Ver, entre otros, de Martha C. NUSSBAUM, *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*, Paidós, Barcelona, 2007 y *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*, Paidós, Barcelona, 2005.